

TRICENTENARIO DE LOPE DE VEGA

El 27 de agosto de 1635, en Madrid, donde naciera, moría Félix Lope Vega Carpio, universalmente conocido, en el mundo literario, con el nombre abreviado de Lope de Vega.

Madrid, Alcalá de Henares, la Universidad de Salamanca, la Sorbona, Oxford, Munich y Bonn, Roma y Turín... han conmemorado o se aprestan a conmemorar, en libros, conferencias y homenajes, la fecha, tres veces centenaria, de la muerte de Lope a quien sus contemporáneos, galana y conceptuosamente, apellidaron el **"Fénix de los Ingenios"**. Y Cervantes, Pontífice Máximo de las humanas letras, maestro único en el concierto y uso del nombre adecuado, significativo y sonoro; Cervantes no encontrando, seguramente, más propio nombre, bautizó a Lope de Vega con el jamás hasta entonces oído de **"Monstruo de la naturaleza"**.

El profesor A. Farinelli, de la Universidad de Turín, autoridad internacional en literatura comparada, decía, hace tres meses, disertando en el homenaje a Lope de Vega: "Es el poeta por excelencia. Tras varios siglos permanece inmarcesible su inmensa obra poética. Si hoy la abrimos, cuando tan alejados estamos de la serenidad y equilibrio de aquella gloriosa época, cuando corremos ciegos tras de espejismos de arte y de vida, sentimos asombro ante la modernidad y finura de la poesía de Lope de Vega."

Muy legítimo el asombro de Arturo Farinelli ante la obra literaria de Lope. El, mejor que nadie, sabe que lo clásico es eterno, de ayer, de hoy y de mañana. Y los grandes clásicos del inmenso teatro español, surgen, después de tres centurias, con la perenne juventud inmortal de la belleza que nunca envejece: que lo bello siempre es joven con más razón que lo joven

siempre nos parece bello. Ayer fué Calderón, hoy es Lope, será mañana Tirso de Molina.

Apuntemos ya breves datos de la biografía de Lope y de su época. A bien que, descubriendo la figura y personalidad de Lope de Vega, nos ahorramos tener que estampar vagas generalidades sobre la época y medio en que vivió. Ciertamente, nadie ignora que si hay figuras que encarnan, en su persona, y plasman en su arte, la vida y ser de todo un pueblo, de toda una nación, de toda una raza, en toda una época; Lope de Vega es la encarnación, en su vida y obra, de la nación española y de la española raza, en aquella edad de oro cuando España coronó y esplendoró todas las cumbres de las humanas y sobre-humanas glorias y grandezas. Y en una de estas cumbres, de las más altas, ha de estar Lope de Vega, estatua de la raza en el momento supremo de crear su arte.

Nace Félix Lope Vega Carpio el 25 de noviembre de 1562, en lo que entonces era Puerta de Guadalajara de la recién fundada capital de España, antes "**Villa del oso y del madroño**". Muy niño, escribe el Dr. Juan Pérez de Montalbán, discípulo y biógrafo de Lope, "iba a la escuela excediendo, conocidamente, a los demás, en la cólera (sic) de estudiar las primeras letras... De cinco años leía en romance y latín y era tanta su inclinación a los versos que, mientras no supo escribir, repartía su almuerzo con los otros mayores porque le escribiesen lo que él dictaba."

Monstruo de la naturaleza en la precocidad intelectual y literaria. Claros indicios alborantes del prodigioso ingenio que, en el cénit de la gloria el habla castellana, había de brillar, solcoruscante, en aquel cielo grávido de lucientes nebulosas y de constelaciones tan luminosas como la que integraban, con Lope, en el teatro, Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Rojas Alarcón, Mira de Amescua, Guillén de Castro, Moreto.

Pasó después de sus primeras letras, "a los estudios de la Compañía, donde, en dos años, se hizo dueño de la gramática y Retórica: y, antes de cumplir doce, tenía todas las gracias que permite la juventud curiosa de los mozos, como danzar, cantar y traer bien la espada."

Era ya lo que se dice un caballero, un caballero andante “de esos que dicen las gentes que a sus aventuras van. “Y tan se fué que, “ambicioso de ver mundo, se juntó con un amigo suyo, de su mismo genio, y fuéronse, a pie, a Segovia, donde compraron un rocín en 15 ducados, que entonces no sería malo, por el valor que tenía el dinero... pasaron a la Bañeza y últimamente a Astorga”, donde, acabados los dineros, acabáronse las aventuras.

Cervantes no tuvo más que pedir a Don Quijote en su primera salida de lo que en la suya hizo Lope de Vega, hasta en lo de el rocín. Este humor de Lope era, en aquella época, el de los españoles, amigos de ver mundo y de rodearlo, con Sebastián Elcano, y de andar a las aventuras, como Don Quijote.

Lope de Vega, después de esta su primera aventura, “se acomodó con Don Jerónimo Manrique, Obispo de Avila”. Luego se va de estudiante a la famosa Universidad de Alcalá de Henares, donde estudió cuatro años, hasta graduarse, como escribe el mismo Lope de Vega:

“Criome Don Jerónimo Manrique,
estudié en Alcalá, bachilleréme...

En estos años, tal vez al lado ya del Obispo Manrique, escribe Lope sus primeras comedias. Montalbán dice que la primera producción de Lope es “**La Pastoral de Jacinto**”, Menéndez Pelayo afirma que “**Los hechos de Garcilaso de la Vega y moro Tarfe** “es, sin disputa, la más antigua”: Lope confiesa que la primera que le pareció digna de imprimirse fué “**El verdadero Amante**”.

Con estas primeras aventuras líricas, alterna, conquistando gloria y dineros, sus aventuras épicas y amorosas. No dice con nosotros el ocuparnos de estas. El ímpetu de la sangre moza y guerrera lo lleva a Lisboa,—1583— a embarcarse, con la bizarría de sus veinte años, en la escuadra española que va contra las Azores, al mando de Don Alvaro de Bazán. Cinco años después, deseoso, como Cervantes, de hallarse en una

de las más altas ocasiones que iban a ver los siglos, se alista en "La Invencible", volviendo incólume, más que Cervantes, pues si a éste no le respetaron del todo las armas, sí a Lope la furia del mar en guerra y tempestad.

La gloria de Lope, en las lides literarias le aguardaba, con tantos laureles como batallas diera. Que fueron casi incontables. Montalbán hace subir a 1,800 las comedias de Lope, y a 400 sus autos sacramentales. ¡Una verdadera monstruosidad! Claro que esta formidable producción no ha llegado hasta nosotros íntegra. Ciertamente, así mismo, que en esta cifra de Montalbán, hay, como insinúa la crítica, alguna exageración. Pero, aún en la hipótesis de que sean algunas menos las obras de Lope, ellas son tales que, si como son dos mil, fueran doscientas, o fueran veinte bastaran a darle inmortal fama y renombre.

Ni se crea que su prodigiosa facilidad para escribir, **en horas seis**, una comedia, le descuidara de corregir sus obras. Un célebre crítico moderno, con los originales a la vista, escribe: "Algunas de sus comedias autógrafas... aparecen bastante limpias de enmiendas. Pero, en otras... son innumerables las tachaduras y correcciones: soneto hay que ocupa cinco pliegos de papel en 4.º, y verso que va precedido de seis, ocho, o más, inutilizados. Como rayo volaba por el papel la fecundísima pluma de Lope; pero, como término, se detenía en la enmienda". De aquí tomaron pie los enemigos envidiosos para escribir, despectivamente:

Como estas cosas representa Heredia,
a pedimento de un amigo suyo
que, **en seis horas**, compone una comedia.

Esta sátira zumbona la dispara el iracundo y gran poeta Rey de Artieda, compañero de Cervantes en Lepanto y como éste y otros tantos de su tiempo, desbordados y desalojados del teatro por el triunfo de Lope y de sus discípulos. La psicología de hombres y de autores ha explicado muy bien esta enemiga para con Lope de Vega, innovador triunfante que deja

tras de sí el encono del vencido y superado tiene que ir adelante, venciendo la selva del mundo inexplorado a que se lanza, que le sobrecoge de misterio y que se defiende asaeteando al audaz con invisibles flechas enherboladas de sutil ansiedad y lancinante desfallecimiento.

Complejo psicológico del genio que una crítica simplista, metafísicamente estética, no acierta a descifrar ni en Lope ni en Cervantes. Tesis mal entendidas y peor planteadas que dan lugar a irreductibles antítesis aparentes. No es más difícil armonizar a Lope con Cervantes que a cada uno de los dos consigo mismos. Escribe Cervantes el Quijote para acabar con las novelas de su tiempo y crea la novela arquetipo de todos los tiempos. Escribe contra la manera de hacer comedias de Lope y escribe sus comedias, ni más ni menos, que como el propio Lope.

Genialidades de los genios. Al fin de la primera parte del Quijote, Cervantes pone en boca del canónigo un famoso razonamiento sobre el arte de hacer comedias, en el cual fustiga las de Lope, aludiendo claramente a él con esta frase: "... dicen que así han de ser, porque así **las quiere el vulgo**"... clara alusión a estos versos de Lope de Vega:

"... porque, como **las paga el vulgo**, es justo
hablarle en necio para darle gusto.

Las comedias que escribe Cervantes están hechas a la manera de Lope, rompiendo la rigidez de las antiguas normas clásicas que en teoría defiende. Así están escritas "**Numancia**" y "**Trato de Argel**", anteriores a la aparición de Lope, y lo mismo las "**Ocho Comedias**" que publica ya viejo, en toda la gloria de Lope. En ellas defiende abiertamente la nueva estética de Lope, haciendo decir a la "**Comedia**" en el Rufián dichoso":

Los tiempos mudan las cosas
y perfeccionan las artes;
y añadir a lo inventado
no es dificultad notable.

.....

De aquellos preceptos graves,

.....

he dexado parte de ellos,
y también guardado parte,
porque lo quiere así el uso
que no se sujeta al Arte.

El mismo Lope no se defiende mejor en teoría, antes canta la palinodia en el **“Arte nuevo de hacer comedias.”** Pero felizmente su genio puede más que la influencia del antiguo arte clásico. “Con su alma de poeta nacional, Lope tiene conciencia de la grandeza de su obra y la lleva a cabo sin desfallecer un solo día. Pero se acuerda de que le enseñaron, cuando muchacho, ciertos libros llamados poéticas... De aquí la duda que asalta a todo artista de los que tiran por sendas nuevas, contrarias a la doctrina oficial de su tiempo... Ni es de admirar tal contradicción en los artistas geniales, seres leves y alados que obedecen a una extraña agitación creadora, a una fuerza semidivina”... Al fin Lope se encuentra a sí mismo y pone fin a sus vacilaciones, afirmándose en su nueva creación estética. Así lo dice en el prólogo de **“El castigo sin venganza”**, asombrosa tragedia, “escrita, dice Lope, al estilo español no por la antigüedad griega ni severidad latina... porque el gusto puede mudar los preceptos, como el uso los trajes y el tiempo las costumbres. “Escrita a lo español”. En esta frase de Lope está la clave para explicar la génesis y grandeza de su obra. La llama de su inspiración brotó de la entraña del pueblo hispano, y en este horno encendido con llamaradas de fé, de aventura y de ideal, forjó el artista su oro y pedrería, cristalización radiante del alma de la raza.

El gran teatro español no se funda sólo en la incomparable obra de Lope, sostenida en su propia grandeza, contra todos los ataques, y vacilaciones del propio autor, no sólo en su espíritu nacional, en su inspiración casi divina, en lo fecundo de su maravillosa invención, en los tesoros de fantasía y lenguaje, en las sonoras cascadas de su armonía, en el aura y aplauso populares: se funda también y consolida en que, observando los axiomas eternos de la antigua poética, los eleva y fecunda y

acrece y da amplitud y novedad, sustituyendo los rígidos principios de la verdad e imitación y unidad materiales, por la verdad humana, la verosimilitud moral, la imitación natural perfeccionada por al idea, enriquecida y hermoseedada por la fantasía, dentro de los cánones de una estética integral.

Esta nueva teoría de "la verdad humana", que escribe Lope en el prólogo de "La Dorotea", la siguen, desde entonces, todos los grandes autores españoles y casi todos los extranjeros que no sólo imitan sino que calcan sus obras sobre las de el Fénix de los Ingenios. En torno de la figura y obra de Lope se levanta la gran polémica entre los renovadores y progresistas del teatro y los aferrados a la rigidez estancada del antiguo clasicismo: la cuestión de crítica estética que en el XVIII ha de renovarse no tan encumbrada ni en posiciones tan firmes como, de una parte, mantuvieron, en teoría al menos, Artieda, Figueroa, Cascales, los Argensola y Cervantes, y de la parte de Lope, Tárrega, Aguilar, Caramual, Sánchez, Arias Montano, Tirso de Molina que se adelanta dos siglos a Manzoni, cuyos argumentos para defender su "Carmagnola", tienen mucha analogía con los razonamientos de Tirso en su libro, "Los Cigarrales de Toledo".

Figura interesante de aquella polémica literaria, la de una joven sevillana, poetisa y comediógrafa, espíritu romántico y aventurero, cuya novelesca vida da pié para que se escriba el drama "Todo es enredos amor." Hoy hubiera sido líder feminista y entonces fué, disfrazada de hombre, estudiante en Salamanca, tomando parte activa en las aventuras y lides literarias y no literarias de la famosa Universidad. Parece ser que Lope alude, muy encubiertamente, a las aventuras de Feliciano Enríquez de Guzmán, que tal era el nombre de la fémina inquieta y andariega, en el "Laurel de Apolo". La Enríquez fué partidaria decidida de la rigidez clásica, opuesta a la obra de Lope, escribiendo, sin eufemismos, que había que "desterrar de España las comedias indignas de los Campos Elyseos". De sí misma escribe, bañada en agua de rosas, en el prólogo de su "Tragicomedia de los jardines y campos Sabeos" que ella da por modelo y arquetipo:

Cree nuestra poeta que ella ha sido
 la primera de todas en España
 que, imitando a los cómicos antiguos,
 propiedad ha guardado, arte y preceptos
 de la antigua comedia, y que ella es sola
 la que el laurel a todos ha ganado...

Pero los defensores y discípulos de Lope triunfan, con él, en la teoría y en la escena. Si el hebraísta Alonso Sánchez escribe una de las más geniales y profundas teorías estéticas defendiendo a Lope; si Ricardo del Turia halla en Sófocles, Plauto y Ariosto, lo mismo que en el drama español que crea Lope tachan los catones; si Calderón, Rojas, Alarcón con sus obras hacen una insuperable apología del arte de Lope que ellos siguen: Tirso de Molina, el autor de **"El condenado por desconfiado"**, obra cumbre de la dramaturgia universal, a la cual no llegan ni las mejores de Lope; Tirso, que con el Fénix de los Ingenios puede ponerse al lado de Cervantes y Shakespeare, con sus obras y con sus teorías viene a ser el glorificador máximo de Lope de Vega.

También hubo de defenderse Lope del culteranismo, contra el mismo Góngora y secuaces. A bien que en esto le aclara el campo enemigo el gran Quevedo que tritura al culteranismo con las sátiras feroces que contienen sus tres obras: **"La Perinola"**, **"La culta latiniparla"**, y **"La aguja de navegar cultos con la receta para hacer soledades en un día."** Quevedo ni Lope, no se vieron del todo libres de esta especie de herejía literaria, abismo de grandes ingenios, que si huyen del gongorismo, muy defendido entonces y muy rehabilitado hoy, no escapan del conceptismo que tiene un pontífice con tan soberbia tiara de filigrana, como Baltasar Gracián. He aquí unas muestras del anticulteranismo de Lope:

"Gente ciega, vulgar y que profana
 lo que llamó Platón culteranismo.

.....

Yo la lengua defendiendo que es la mía:

pretendo que el poeta se levante,
no que escriba poemas de atauxía.
Con la sentencia quiero que me espante
de dulce verso y locución vestida,
que no con la tiniebla extravagante.

“Estampemos ya el juicio definitivo de la crítica sobre Lope de Vega. “Bebiendo Lope en los puros raudales de la poesía popular y de las tradiciones españolas, crea un teatro todo acción y todo nervio, rápido y animadísimo, lleno de fuerza y de inventiva... nacional... riquísimo, espontáneo y brillante sobre toda ponderación. “Y subjetivamente señala en Lope, Menéndez Pelayo, estas excelsas cualidades:... “aquel poder inmenso de creación que abarca el mundo entero de las acciones humanas, aquella vena prodigiosa e inexhausta que, aún en las obras más imperfectas, lanza raudales casi divinos... aquel conjunto de cualidades que parecerían grandes en veinte poetas repartidas y que, por disposición singular de la Providencia, se ven derrochadas en uno solo, en el gran poeta de España, el hijo pródigo de la poesía.”

Este juicio sereno y altísimo de la historia, por boca del maestro de críticos, lo enunciaron ya en vida de Lope, entre otros, Alonso Sánchez, el gran hebraísta y humanista. Es él quien, atreviéndose un dómine de latín, un tal Rámila, a publicar una sátira feroz contra Lope y su obra, habla por todos elocuentemente.” “Yo me atrevo a proponer sus obras como dechado y regla que todos deben seguir. Y así como al rey toca dar leyes, así Lope, levantado sobre el derecho común de los poetas, debe ser la razón y norma de todo poema... Lope es superior a toda envidia... ¡El coro de las Musas te adore!”...

Llegó a tanto el entusiasmo y adoración por Lope, que la Inquisición recogió una parodia del credo, en honor de Lope de Vega, que comenzaba: “Creo en Lope de Vega todopoderoso, poeta del cielo y de la tierra.” En una edad no cristiana, escribe Menéndez Pelayo, hubiera sido convertido en mito y se le habrían levantado templos como a Homero.”

Pero veamos algunos juicios de críticos que no sean espa-

ñosles. En Italia se imprime a la muerte de Lope, un libro de versos celebrando su memoria, haciendo hablar, en el prólogo, al gran humanista italiano Juan Bautista Marino, que murió en 1625, diez años antes que Lope, y que durante su vida, había ejercido una especie de dictadura, no sólo en Italia, sino también en Francia. En este prólogo, pasando por alto otros mil ditirambos y alabanzas, llámase a Lope de Vega el poeta de Europa, el ciudadano del mundo, el Colón de las Indias de la riqueza poética. Farinelli renueva hoy estos elogios a la memoria de Lope.

El gran crítico alemán Schack, escribe de Lope: "Si hubo alguna vez algún poeta a quien su nación no sólo debe un drama, sino una literatura dramática completa, lo fué sin duda nuestro español. Habíale dotado la naturaleza, no sólo de aquella perfecta armonía de todas las facultades del alma, germen del arte, que es la flor más bella del espíritu humano; no sólo poseía todas las dotes que son tan necesarias al eminente poeta lírico como al épico y dramático... sino que le adoraban en supremo grado..."

Fitzmaurice-Kelly da una idea clara y justa del teatro de Lope: "Puso término a la clasificación simplista de tragedia y farsa; concibió la comedia como un amplio conjunto en el que se fundían los más diversos elementos y con esta invención logró representar su época, cautivar al público y desenvolver sus asombrosas facultades..." He aquí los versos en que Lope nos dice como hizo de la comedia un **amplio conjunto** en que ponía de todo un poco, para dar gusto y cautivar al exigente público español:

"Porque, considerando que la cólera
de un español sentado no se templa
si no le representan, en dos horas,
hasta el final juicio desde el Génesis,
yo hallo que, si allí se ha de dar gusto,
con lo que se consigue es lo más justo."

Es en Lope una especie de obsesión, en su forcejeo contra

la rigidez de los preceptistas y críticos zoilos, el repetir que la norma de lo justo en el teatro es el gusto del público, aunque a veces vaya contra lo justo. Así concluye su "**ARTE nuevo de hacer comedias**", afirmándose en sus innovaciones, y concertando por tercera vez lo justo, y el gusto:

"Porque, aveces, lo que es contra lo justo,
por la misma razón, deleita el gusto."

Fitzmaurice-Kelly completa así el juicio sobre Lope: "Abrió los tesoros de las leyendas históricas, transformando tipos indistintos y rígidos autómatas en seres vivientes, infundiendo en todos ellos algo de su propia elegancia. Creó caracteres llenos de emoción. Sobresalió por la fantasía, la ingenuidad y la cortesía caballeresca con la que creó deliciosos tipos femeninos. (En **Fama póstuma**, nos cuenta Montalbán que "nunca toleró Lope que se hablara mal de las mujeres.) Sobre todo esto nos cautiva por la brillantez de su estilo, su espontaneidad y riqueza".

Grillparzer, el crítico que acaso penetró más hondo en el espíritu de Lope de Vega y en el alma de su teatro, define al Fénix de los Ingenios "la naturaleza más poética de los tiempos modernos."

En cambio, sobre las obras de Lope escritos en prosa, ni la crítica nacional ni la extranjera han sido justas: aquéllas por ocuparse poco de tales obras, ésta por hacerlo con demasiados prejuicios, por no decir incomprensión. Lo que hay es que a Lope le ha pasado con sus obras en prosa lo que a Cervantes con sus obras en verso: su Quijote ha oscurecido sus comedias, así como en Lope sus comedias han oscurecido su **Doro-tea**, su **Arcadia**, sus **Pastores de Belén**, por no citar sino las principales y que no desmerecen del Fénix de los Ingenios.

Son notables estas obras, no sólo por el mérito literario, de su prosa limada y elegante, y por llevar engarzadas algunas de las más lindas joyas en verso de Lope de Vega, sino por ser las fuentes más genuinas para conocer al autor, teniendo, como tienen todas ellas, algo de autobiografía.

“La **Dorotea** es, sin duda, la mejor obra en prosa de Lope, y unas de las mejores que salieron de su pluma. “Escrita en su primera juventud y retocada tres años antes de su muerte, refleja su propia vida... Los personajes todos son tipos reales de la vida española del siglo de oro. Muestra la obra el perfecto conocimiento de los hombres y de las cosas... y se transparenta la exquisita sensibilidad del escritor, mejor dicho, del poeta que se complace en intercalar sus versos líricos más bellos en las escenas de esta prosa limada y elegante”. Así juzgan **Dorotea** dos de los más eminentes críticos modernos.

Para Lope fué de las obras preferidas: “**por ventura de mí la más querida.**” En el prólogo, adelantándose a modernísimas teorías estéticas, escribe Lope: “...siendo la **Dorotea** tan cierta **imitación de la verdad**, le pareció que no lo sería, hablando las personas en verso... “**Acción en prosa**, llama Lope a esta obra que han de leer todos los que quieran conocer al autor, su estilo, sus ideas y procedimientos estéticos.

En ella hay rasgos humorísticos que rayan en lo picaresco y con las bachillerías de Fernando, las malicias de Gerarda y las retrecherías discretísimas de **Dorotea**, personaje central que da nombre a la obra, recuerda “La Celestina” genial obra celeberrima que ha tenido una larga serie de imitaciones. En el acto quinto de la “Dorotea” se lee el bellissimo madrigal platónico que Lope se complace en comentar, largamente, en una prosa digna de tal filigrana. El madrigal comienza con este verso:

“**Miré, señora, la ideal belleza** ” En “El Peregrino en su patria”, lo mismo, que en “Pastores de Belén”, intercala Lope versos tan bellos como estos de la última de las citadas obras:

Desnudito parece mi niño,
Dios de amor que con flechas está;
pues a fé que si me las tira,
que le tengo de hacer llorar.

Claro que estas delicadezas del sentir religioso y otras no menos bellas del sentir humano, no pueden ser justamente aqui-

latadas por críticas que, por eminentes e hispanistas que sean, no son, al cabo, españoles ni en la sensibilidad racial, ni menos en la religiosa. Así se explica que crítico tan eminente como el Dr. Ludwig Pfandi, se forma apriorísticamente una tesis, la del **barroquísimo** de Lope, y por querer explicarlo todo según ella, se le caiga de las manos la **Dorotea** y no encuentre en ella hondo placer estético, porque no siente sus mayores encantos. Es el de Lope un barroquísimo no como el que ahora se busca, seco, perfilado, estilizado, a lo Ortega y Gasset y Eugenio d'Ors, o meramente conceptuoso y profundo, como gusta a los germanos, sino un barroquísimo natural, espléndido y bellissimo, como el de una selva en flor. Este profundo concepto de Grillparzer basta para echar por tierra ciertas apreciaciones, no tan certeras, acerca de Lope. Hay quienes afirman que Lope no es un espíritu universal, ni su obra tiene este alcance. En verdad que hacen sospechar los que tal insinúan, que se forman un concepto demasiado material de lo universal, en el espíritu y en el arte. Lo universal, ni ontológica ni ideológicamente, ni en el espíritu ni en el arte, se puede concebir como algo que existe en sí, **como universal**. La realidad presta el fundamento para lo universal, y nada más. La verdadera universalidad la da el poder de la mente creadora, en la ciencia, como en el arte. Ni los personajes de Cervantes ni los de Shakespeare, han tenido una existencia universal, material, geográfica o racialmente. Cervantes como Shakespeare los tomaron de la realidad que los circundaba, pero su genio creador les prestó el aliento de una vida universal y eterna, elevándolos a la suprema categoría de arquetipos, infundiendo en ellos la esencia misma del arte, dándoles verdadera naturaleza, vida artística; en una palabra, vida de su vida, espíritu del suyo propio.

El verdadero artista, el genio, puede actuar sobre lo más parcial y mínimo y crear una obra de alcance universal. Este es el caso de Lope, cuya obra, por otra parte, no es de tan ceñido alcance material. Comprende la vida entera de una gran nación, de una raza. Y aunque la raza y la nación no tuvieran alcance internacional, universal, en el momento de ser captadas por Lope,—que sí lo tenía—el genio de Lope les hubie-

ra dado siempre la más alta y noble universalidad del arte. Lope de Vega es europeo, es internacional, es universal: el genio llega a lo universal, tratando lo particular, y actuando sobre lo nacional a lo internacional.

Y porque actuando sobre lo transitorio y efímero se puede y se debe llegar a lo trascendental y eterno, Lope de Vega es en esta suprema proyección del arte, de los artistas más geniales. Ese largo viento tendido al Infinito que estremece a todo verdadero poeta y aún toda vida humana, lo sintió Lope no sólo en lo hondo de su vida, sino que, por un fenómeno de reversibilidad, establecido entre su alma y el pueblo a quien encarna, étnica y racialmente agitado siempre por esos vientos del más allá; no hay duda sino que el espíritu religioso del gran poeta, cobró con el intercambio, nueva intensidad, bien así como vemos, en la Física, cargarse mutuamente dos electro-ímanes, por el fenómeno llamado corrientes de reversión.

Que estas flores de color de cielo, brotadas del sentimiento religioso, están profusamente esparcidas por toda la obra de Lope, no hay más que apacentar la vista en cualquiera de sus páginas, para tener evidencia de ello. Aún en las profanas de Lope; que las de argumento total o parcialmente religioso, no son las menos, ni en número ni en valía. Y con todo, floración tan espontánea y espléndida ha sido vista como algo superpuesto y falso en el poeta. El propio Fitzmaurice, con Reenert y Karl Vossler, hace estas insinuaciones malignas que no prueban sino que los más claros entendimientos se oscurecen con las nubes de los prejuicios, raciales o religiosos, o simplemente nacionalistas.

El único argumento que les da alguna apariencia de verdad, contra todo el espíritu y obra radiante de Lope, es su epistolario, con el Duque de Sessa, en gran parte inédito. Pero este argumento cae por tierra considerando que el género epistolar presta al psicólogo el mejor medio para conocer un alma, cuando es un epistolario espontáneo, dictado por la amistad, bajo el sello de la intimidad y del secreto. Pero cuando es un epistolario obligado, protocolar y oficioso, ya sabemos que, mintiendo aires de verdad y de amistad, es el arte de ocultar

lo que en verdad se siente, para expresar todo lo contrario, o cuando menos, lo que halaga y conviene. Tal es el epistolario de Lope de Vega, dirigido, casi todo, al Duque de Sessa, protector, más que amigo, de Lope y a quien éste ha de escribir, como entonces había que hacerlo a estos señores Duques, haciendo alarde de ingenio y sutilezas, de rendidos amaneramientos en significar un aplauso y estimación y un estar conformes y seguir la cuerda, en todo, a los gustos y pareceres del noble favorecedor.

El alma de Lope hay que buscarla, más que en su epistolario, protocolar y oficioso, en esas rimas, sonetos, letrillas y romancillos, en que se derrama su espíritu, en esas redondillas y décimas que corren a todo lo largo de su obra.

Obras netamente piadosas de Lope son "El Isidro", "Los Triunfos divinos," "Corona Trágica," "El Triunfo de la fé," "Rimas Sacras", "Romances de la Pasión," "Soliloquios amorosos," "Pastores de Belén," sin contar un gran número de poesías y pequeños poemas religiosos, entreverados en sus obras profanas.

Sus obras en prosa, sobre todo "Arcadia" "La Dorotea" y "Pastores de Belén," son tal vez, las fuentes más abundosas para estudiar la psicología de Lope; las dos primeras por lo que tienen de autobiografía, y la última por ser la obra más espontánea de Lope, efusión de su corazón paternal con la idea trascendental de que sirva de educación a su hijo Carlos Félix. Así lo expresa Lope, tierna y hermosamente, en la dedicatoria: "Estas prosas y versos al niño Dios, se dirigen bien a vuestros tiernos años, porque si El os concede lo que yo os deseo, será bien que, cuando halléis Arcadias de pastores humanos, sepais que estos divinos escribieron mis desengaños, y aquéllos mis ignorancias". Desengañado Lope, y viudo ya de su segunda mujer, Juana de Guardo, recibe las sagradas órdenes en 1614, y en este mismo año forma parte del jurado literario en el certamen promovido para celebrar la beatificación de Teresa de Jesús. En 1609 había dado su nombre a la Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento, publicando y firmando con esta ocasión el bello romance que titula: "AL SANTISIMO SA-

CRAMENTO, su indigno esclavo Lope de Vega". Es una breve muestra del estilo de Lope, difícil facilidad, abundancia de ideas y sentimientos, fluidez, un verso siempre limpio que sabe y trasciende a honda piedad y fé, a ternura filial que une siempre a Jesús con la Virgen, al Hijo con la madre, que sabe ir, directamente, al corazón del pueblo,—que Lope había estudiado muy bien, tanto en el orden de la naturaleza como de la gracia —y que por último salía de la abundancia de su propio corazón, arpa eólica perfectamente sintonizada con el alma de España. No resisto a la tentación de transcribir alguna de sus estrofas:

Los esclavos de la tierra,
muertos de sed y de hambre,
de ambiciones de gobiernos,
de oficios y dignidades;
ni están hartos ni contentos,
porque el mundo miserable,
les da por sustento polvo,
y para bebida el aire.

Más quien es esclavo vuestro,
Sacramento venerable,
anda tan harto y contesto
que puede el cielo envidiarle.

.....

Dichosos esclavos son
los que las cadenas traen
de vuestro amor, Pan de vida,
pues les dais hasta la Sangre.

Por amores de los hombres,
forma de esclavo tomastes,
profecía que nos dijo,
cuando lo fué, vuestra Madre.

Que era esclava del Señor
dijo la Virgen al ángel;
pues si de esclava naciste,
tened por bien que os lo llamen.

No por serlo, porque sois
Vos y vuestro Padre iguales;
que **no habéis hurtado el Ser**
de vuestro divino Padre.

.....
Pan de vida: pues que sois
sello del Ser Inmutable
de Dios, y en cerco pequeño
su divina esencia cabe;

sellados de vuestras letras
para que ellas nos aparten
de los esclavos del mundo
con diferencia notable.

Y porque, cuando la muerte
las prisiones nos desate,
nos deis libertad en Vos
que es la vida perdurable.

Ilusión y esclavitud de la vida inspiran a Calderón "La vida es sueño", y con estas mismas ideas comienza Lope esta sencilla y profunda composición, elevándose después en alas de las más altas aspiraciones y verdades, arrebatado de ideas y amores divinos y arrebatando al público, con una sencillez y sublimidad como la del final en que ve a la muerte como una liberación y rompimiento de cadenas para volar a la vida e inmortal, en la misma vida infinita de Dios, que ha tomado la figura de nuestra vida mortal, **figura de esclavo**, para darnos vida y libertad eternas.

Y nos hallamos en el punto en que la figura de Lope campe bizarramente en las cumbres del arte: su poesía religiosa,

sus autos, singularmente. Si la poesía es la más excelsa de las artes, porque realiza los estados más íntimos del alma; si el drama es la forma de poesía más completa, porque a la elevada concepción interna, une la vida de los más grandes y nobles sentimientos, cristalizados y proyectados al exterior con todo el esplendor de los más ricos elementos estéticos de orden plástico: acaso los autos es lo más sublime de esta poesía, poesía única y genial de los autos sacramentales que participan de la tragedia griega y del drama y ópera modernos, en cuyo fondo ideológico surgen, seres vivientes: las ideas, las virtudes, las pasiones y los vicios en interesantísimo contraste y lucha impresionante, todo ello representado al aire libre en un ambiente de abigarrada multitud donde se confunden todas las clases sociales, viendo y aprendiendo todas lo más alto y noble de la vida, entre símbolos grandiosos y alardes y exquisiteces de un arte sencillamente sublime, sintético universal, incomparable.

Alteza y profundidad de ideas y sentimientos, casi divinos, que trascendiendo los límites de lo humano y religioso, rayan o están dentro de lo sobrehumano y místico. Y no por eso menos poéticos. Al cabo la poesía o no es nada o es ese algo divino, ese largo viento tendido al Infinito, esa aspiración inexhausta **al más allá**, eso que han sentido más que nadie los espíritus superiores, por eso mismo de ser lo superior en los hombres lo que tienen de divino, lo que hay en ellos de imagen y semejanza de Dios.

Pablo Bourget, genialmente psicólogo, clasifica entre los místicos fracasados a poetas tan impíos, como Baudelaire, Leopardi, Leconte de Lisle, Shelley... Musset exclama: "Malgré moi l'Ynfini me tourmente". Y Sully-Prudhomme: "Je porte l'incurable envie de quelque paradis lointain". Es el "Paraiso Perdido" de Milton por el que tal vez no suspiraríamos,—aunque siempre a él tendríamos—no suspiraríamos tan honda y patéticamente si no anduviéramos lejos de él, exploradores noctámbulos del reino de las sombras y del mal. En el profundo azul del cielo hay una línea que une todas las cumbres, filosóficas, psicológicas, poéticas, místicas, llámense Ovidio, Pla-

tón, Milton, Dante, San Agustín, San Juan de la Cruz, Musset, Calderón, Lope de Vega...

Es que esta vena azul es la de verdadera nobleza en el hombre, es el entronque divino, es la vena de la semidivina inspiración poética o artística, es el vaso en que han abrevado luz y colores, ideas y sentimientos los arcángeles del arte, y aún los demonios rebeldes que han roto ese vaso de esencia divinas... ¡siempre les quedó el perfume y la sed del Infinito!

En Lope se mezcla, por manera singular, ha dicho Farinelli, el cielo y la tierra, lo divino y lo humano. Veamos ya lo más divino de la obra de Lope, sus autos sacramentales. El mismo nos los ha definido, galanamente en los versos siguientes:

—¿Y qué son autos?—Comedias
a honor y gloria del Pan,
que tan devota celebra
esta Coronada Villa,
porque su alabanza sea
confusión de la herejía
y gloria de la fé nuestra.
Todos de Historias divinas.

Así termina la loa primera de las doce "**Fiestas del Santísimo Sacramento.**"

Poetas eucarísticos los hubo en España desde C. A. Aquilino Juvenco, Celio Sedulio, Marco Aurelio Prudencio, sobre todo; y sigue una cadena ininterrumpida, con San Leandro, con Julián, San Ildefonso, San Isidoro, el monje Silvio, Gonzalo de Berceo (es el primer poeta eucarístico que escribe en romance) y los Montesino, Mendoza, Troya, Del Castillo, Bonilla, Vegas, Timoneda, Bto. Juan de Rivera, el Maestro Valdivieso...

Pero vengamos a Lope que, como a todo el teatro, da forma definitiva al teatro eucarístico español. Analicemos el auto de Lope, titulado "El viaje del alma." Dejado el prólogo, en endecasílabos libres, hay una graciosa canción con baile, antes de comenzar la obra, que cantan tres músicos:

En esta mesa divina.
 Carillo, si estás en gracia,
 tañe, canta, come y bebe,
 salta, corre, danza y baila.
 En el divino convite,
 que hoy ofrece Cristo al alma,
 si estás en gracia, Carillo,
 di gracias y dale gracias.

He aquí la síntesis del argumento: Lope desarrolla el plan sobre la alegoría de que la vida es un **mar tempestuoso**. El alma ha de viajar por él rumbo al puerto de la gloria. Pero hay sirenas y sirtes y escollos y piratas y enemigos sin cuento. El **alma** navegante lleva consigo dos acompañantes que han de servirle: la **Memoria** y la **Voluntad**. Esta, entregada al capricho, aquélla recordándole siempre la Fé. Llega el Alma al embarcadero; pero con el **Entendimiento**, se le ha quedado atrás la **Memoria**, dormida sobre lecho de flores. Llega al puerto la nave del **Deleite**, capitaneada por **Luzbel**, y como el **Alma** no tiene más de quien valerse sino de la **Voluntad**, ésta la arrastra a embarcarse en la nave de **Luzbel**. A las voces que entonces da el **Entendimiento**, despierta la **Memoria** que une las suyas a las de **aquel** para hacer tornar en sí y de la nave al **Alma**. Pero la **Voluntad**, que tiene al **Alma** seducida y esclavizada, la retiene con **Luzbel**. Se oyen entonces las voces del Capitán de otra nave, la de la Penitencia, que es Jesucristo, que, valiéndose de su Gracia, atrae el **Alma** a su nave y al puerto de salvación.

Entre las innumerables bellezas que pueden señalarse en este auto, está el pasaje en que luchan por llevarse el **Alma**, de un lado, el **Entendimiento** y la **Memoria**, y del otro, la **Voluntad** ayudada de los vicios. Aquí la marinería de la nave del **Deleite**, canta esta bellísima barcarola:

¡Hola, que me lleva la ola!
 ¡Hola, que me lleva la mar!
 ¡Hola, que llevar me dejo

sin orden y sin consejo,
 y que del cielo me alejo,
 donde no puedo llegar!
 ¡Hola, que me lleva la ola!
 ¡Hola, que me lleva la mar!

Entonces se oyen las dulces voces del **Capitán Jesús**, que ganan al **Alma** la cual hace feliz travesía hasta el puerto de la **Gloria**.

En el auto de Lope, "**Las bodas entre el Alma y el Amor Divino**," representado para festejar la boda de Felipe III con Margarita de Austria,—octava del Corpus de 1599—hay estas bellas estrofas:

De las montañas del cielo
 un labrador ha venido
 sabiendo que el año es caro
 a dar a los hombres trigo.

 A vistas venido han
 la novia y el desposado;
 Cristo en cuerpo se ha quedado
 por parecer más galán.

En el auto "**La Maya**", está la hermosa canción:

Echad mano a la bolsa,
 cara de rosa:
 echad mano al esquero,
 caballero.
 Rosas de rosa nacido,
 lirio entre espinas hallado,
 trigo blanco en cruz molido,
 del dedo de Dios sembrado..

Célebres estas liras que contiene "**El Pastor ingrato**."

Dulce **ganado** mío,
 siempre tengais el nombre de **ganado**...

En el auto **“Del Pan y del palo”**, leemos este alegre cantar:

A las bodas del Cordero
venid, alma, pues os dan
Esposo y Galán
y el Pan de la boda,
con que seréis cielo toda,
y cielo y tierra dirán:
¡Viva la gloria del blanco Pan!

En el auto **“De los Cantares,”** esta ingeniosa y bellísima canción:

¡Qué bien os quedastes,
Galán del cielo!
Que es muy de galanes
quedarse en cuerpo;
aquel cuerpo humano,
tan hermoso y bello.
con que el ser divino
tenéis encubierto.
Hoy dejais al alma
el maná del cielo;
que es muy de galanes
quedarse en cuerpo.

En el auto **“Los dos ingenios y esclavos del Santísimo Sacramento”**:

Cansado venir pudiera,
si me pudiera cansar,
de buscar a quien me dar,
quien me siga o quien me quiera...

Mas entre todos los autos de Lope, acaso ninguno abunde tanto en lindos versos como **“La venta de la zarzuela,”** como aquellos que comienzan:

Bebed, bebed, pues sabéis
que es agua de puro amor...

O aquellos otros:

Ingrato ganado mío...

Y la insuperable glosa que Lope hace de este romancillo popular:

Yo me iba, mi madre,
a Ciudad Real;
errara el camino
en fuerte lugar.

Finalmente, lo más característico de Lope, en todas sus poesías religiosas y eucarísticas es la ternura y dolor de un corazón anhelando por el arrepentimiento que surte un caudal de llanto, y exclama dirigiéndose a Jesús Sacramentado:

Pues eres tan liberal,
que habiendo yo sido tal,
ya me has sentado a tu mesa.
Y ¿qué más notable prueba
de esa piedad que bendigo,
que dejar que tu enemigo
la misma sangre te beba?
Pero, bebiéndola, ví
tal fortaleza en mis venas,
que, de cuanta viven llenas,
la derramara por tí.

Nada más evidente que esto en todo el teatro de Lope. La simbología lopiana podemos sintetizarla en este tríptico: Cruz, Pastor, Peregrino. Escojamos tres sonetos en los cuales es maestro Lope de Vega, hasta el punto de que Menéndez Pelayo incluye como "el mejor de la literatura religiosa" aquél que comienza: "Cuando en mis manos, Rey eterno os miro," precisamente eucarístico. Los otros pueden ser: "Pastor que con tus silbos amorosos" . . . , el tan popular y conocido, "A Vos cubriendo voy, brazos sagrados. . ." y el que para nuestro humilde gusto es mejor que todos, que parece un trozo de "El Cantar de los Cantares" en donde está inspirado:

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
 ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
 que a mi puerta, cubierto de rocío,
 pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras!
 pues no te abrí. ¡Qué extraño desvarío!
 ¡Sí, de mi ingratitud el hielo frío
 pasmó las llagas de tus plantas puras!

Cuántas veces mi ángel me decía:
 alma, asómate, ahora a la ventana;
 verás con cuánto amor llamar porfía:

y cuántas, hermosura soberana,
 “mañana le abriremos”, respondía,
 para lo mismo responder mañana.

Si en la primera mitad de la vida literaria de Lope su obra refleja su espíritu inquieto, galante y aventurero, su psicología de hombre de fé también se halla, con verismo, reflejada en su obra. Y desde que, desengañado de las cosas humanas, se vuelve a Dios, sobre todo desde que se ordena de Sacerdote, su arpa nos recuerda la del poeta del arrepentimiento, David, cuyos salmos en que llora su culpa, son los más líricos y hermoso de la literatura universal. Así Lope de Vega, cuyo estro se avivó y centelleó más hermosamente en la segunda mitad de su vida. Hermosamente lo cantó Benmúdez de Carvajal:

Lope, en vuestra primavera
 cantando humanos amores,
 disteis agradables flores,
 VEGA de la edad primera;
 pero ya que los postreros
 tan divino cisne os hacen,
 fruto que a Dios satisface
 el Phenix que nace en vos:
 porque quien se vuelve a Dios,
 muere cisne y Phenix nace.

Hoy, a tres siglos de la muerte del cisne y nacimiento del Fénix de los Ingenios a la vida inmortal de la Gloria, todavía, al entrar el pié en la selva amazónica de su obra, deslumbra la pompa y galanura, el frescor lozaneante de sus flores, la divina monstruosidad de las ingentes orquídeas elegantísimas en que fué pródigo el genio tropical de Lope de Vega.

Cerremos la búsqueda y redacción de estas notas sobre Lope, con unas frases de A. Farinelli: "No pretendimos esclarecer del todo el milagro de la aparición de Lope, ni de la inaudita fecundidad de su genio... tan compleja y multiforme es la personalidad de este poeta animador y dominador de las masas, atento a cualquier voz de su pueblo y, simultáneamente, inclinado siempre sobre los abismos de su propio yo, agitado por un torbellino de irrefrenable vitalidad artística, llena de contrastes y entremezclada de cielo y tierra por singular manera... El manto, rico y copioso de su cultura, cubre lo exterior... pero Lope dispone también de aquella otra ciencia, nunca agotable, del corazón."

En lo que llevamos de año, las más prestigiosas firmas españolas y europeas, se están ocupando de Lope, en libros, revistas, conferencias y homenajes. Como el mejor estudio señala la crítica el libro de Luis Astrana Marín. Luego estudios y conferencias y artículos de E. Marquina, J. Ma. Pemán, C. Morcillo, R. Tomé, C. M. Baena, M. Bueno, G. Marañón, G. Ruiz, J. Ortega y Gasset, R. Blanco, García Herrero... Compañías teatrales, como Díaz-Artigas representa un tríptico adaptado por J. Alsina de las obras de Lope "La niñez de San Isidro", "La juventud de San Isidro", "San Isidro, labrador de Madrid. La Guerrero-Mendoza que siempre ha llevado a escena obras de Lope, como "La Estrella de Sevilla," y este año, otras varias culmina su actuación en Lisboa, donde el gobierno portugués ha hecho un "corral" escénico a la manera de los tiempos de Lope. Compañías especiales se han formado para representar obras de Lope, como "El villano en su rincón", "El alcaide de Madrid", obra esta última representada por los alumnos del Instituto de San Isidro, que ha publicado una edición en facsímil de "El Isidro".

Una idea: para rodear de un interés artístico-literario al próximo Congreso Eucarístico Nacional, ¿no se podría organizar un ciclo de charlas o conferencias sobre el arte y literatura eucarísticos, versando alguna o algunas sobre Lope de Vega, poeta de la Eucaristía y de la raza?... ¿No se podría, como relieve artístico en los días del Congreso, preparar la representación escénica de un auto sacramental de Lope de Vega?...

Creemos que ello removería favorablemente el ambiente intelectual y no dudamos que en él hay elementos de valía para realizarlo cumplidamente. La Universidad Católica tiene la palabra.

Claudio Riol, C. M. F.

ORIGEN DEL PODER JUDICIAL

En el alba histórica, alegre mañana de luces para el espíritu humano, apuntaba ya como necesario complemento del Derecho la formación de un organismo encargado de declararlo y precisarlo. Abandonada la caverna, simple refugio contra el rigor de las glaciaciones, el hombre empieza a crear las primeras formas de convivencia inteligente que le permitan desenvolverse, en su infinita latitud, las facultades que posee dentro de sí. Perfecciona entonces el primitivo grupo accidental y da realidad y fuerza al agregado social, síntesis afortunada de muchas voluntades que se avienen a la idea de un común beneficio espiritual y material.

Las obligaciones que se derivan del trabajo agrícola y la disciplina que supone la construcción de la ciudad, vienen luego a determinar la mayor cohesión tribal y ciudadana. La oposición de intereses y derechos encontrados o paralelos facilita la idea de una mutua delimitación de actividades. Y así surge el concepto del derecho subjetivo, facultad de obrar dentro de los límites de lo justo y sin causar perjuicio a la ajena actividad, y del derecho objetivo, conjunto de normas que tienden a asegurar la coexistencia legal de los individuos.

En un principio, el régimen judicial fué extremadamente simple pues la competencia de juzgar quedaba comprendida dentro de la autoridad del jefe de grupo. Algunas veces, la tribu acataba la decisión de derechos que formulara el Consejo de Ancianos. En el Tahuantisuyo, la preexistencia del ayllu con su modalidad fuertemente agrícola dió margen a la constitución de un sistema judicial curiosamente complicado, pero gracias al cual se pudo regular los litigios y garantizar la armonía social.